Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

V semana de Cuaresma

Miércoles

Salmo Daniel 3

Bendito seas por siempre, *Señor*. Sólo a Dios corresponde el honor y la gloria. Hoy y siempre estamos llamados glorificar a Dios con toda nuestra vida, con la mente y el corazón: en la eternidad en toda plenitud, hoy desde nuestra pequeñez: Bendito seas Señor y Padre que estás en el cielo, Origen de todo bien, Dador de todo consuelo, porque en tu infinita bondad, nos has reconciliado contigo y entre nosotros, por medio de Jesucristo, tu divino Hijo.

Nosotros nos hemos asociado en la respuesta al salmo, a la voz de los santos y de los ángeles y a todos los demás hermanos del mundo en una acción de gracias, gozosa y llena de esperanza, aun en medio de las pruebas que marcan nuestro camino hacia la gloria.

El mártir san Policarpo se dirigió al "Señor Dios omnipotente", cuando ya estaba atado y preparado para la hoguera, como lo hemos en la liturgia de la palabra diciendo: "Señor Dios todopoderoso, Padre de tu amado y bendito Hijo Jesucristo..., bendito seas por haberme considerado digno de ser inscrito, este día y en esta hora, en el número de los mártires, con el cáliz de tu Cristo para la resurrección a la vida eterna de alma y cuerpo en la incorruptibilidad del Espíritu Santo. Haz que sea acogido hoy entre ellos, en tu presencia, como pequeño y grato sacrificio, tal como tú, el Dios verdadero y ajeno a la mentira, de antemano dispusiste, manifestaste y realizaste. Por eso, sobre todo, yo te alabo, te bendigo, te glorifico a través del eterno y celeste Sumo Sacerdote, tu amado Hijo Jesucristo, por el cual sea dada gloria a ti con él y con el Espíritu Santo, ahora y por todos los siglos. Amén" (Atti e passioni dei martiri, Milán 1987, p. 23).

Así, unidos por la misma fe, podemos alegrarnos con el pueblo de los redimidos, el pueblo de "aquellos que son guiados hacia la santa morada" y reunirnos en la proclamación de esta buena noticia: Señor Dios nuestro, tú que eres la fuente de toda vida concédenos expresar nuestra alegría y nuestra alabanza. Alabado seas por Jesús tu Hijo que vino a nuestra tierra para que, ante el cielo abierto, esta tierra orientase hacia ti sus proyectos y esperanzas. Alabado seas por la salvación que tu Hijo ofrece a todos los hombres. Alabado seas por el Espíritu, que renueva todo el universo. Alabado seas cuando nuestras Iglesias, nuestras comunidades, nuestras asambleas encuentren en ti la fuerza para vencer los obstáculos de la muerte de la división. Alabado seas cuando nuestro mundo pueda descifrar la esperanza en tu pueblo reunido. Por Jesucristo nuestro Señor.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)